

Kalibán, revista estudiantes de sociología

CONSUMO URBANO DE AYAHUASCA:



*sentidos prácticos y
subjectividad*

Juan Camilo Medina

Andrés Martínez

Andrés Caicedo

Estudiantes de Sociología Universidad de Antioquia

RESUMEN

En las últimas décadas el ritual del yagé se ha posicionado en ciudades colombianas atrayendo a nacionales y extranjeros; Taitas y Mamas han compartido sus conocimientos con los “colonos” (personas blancas del interior colombiano). En la inserción de estos conocimientos en la ciudad, estas prácticas ancestrales se resignifican y se tejen alrededor de relaciones muy diferentes a las que tenían en sus contextos originales, así mismo, generan diferentes preguntas y mitos en contextos urbanos. Este artículo establece una discusión sobre el consumo del yagé en dichos trazaos y busca comprender las motivaciones y sentidos que los habitantes de estos espacios urbanos construyen alrededor del consumo de yagé.

PALABRAS CLAVES: Yagé, ritual, droga, cultura, urbe.

INTRODUCCIÓN

Este artículo establece una discusión sobre los usos culturales de las drogas y los enteógenos, al dar una mirada necesaria para la comprensión global del yagé y de su consumo en el contexto urbano y rural. Para cumplir con dicho objetivo, se entrevistó a personas que han participado del ritual propio del yagé; como son, el Taita Robert Ramos y la mama Alexandra Aricapa, con el fin de despejar algunas dudas alrededor de la forma en la que se lleva a cabo la purga, la preparación y los efectos del yagé.

Esta investigación de corte etnográfico, tuvo como herramientas la observación participante y la entrevista estructurada y no estructurada; participando en el ritual del yagé en Montenegro-Quindío y en Putumayo, así mismo se entrevistó a diferentes participantes del ritual del yagé en Medellín, Armenia y Mocoa.

En la primera parte del artículo da cuenta del sentido que el yagé tiene en contextos indígenas, de su preparación, usos y significados; para ello se analizaron las diferentes creencias que alrededor del yagé han construido algunos pueblos indígenas del Amazonas.

En segundo lugar, investigación gira hacia un asunto problemático del yagé: el estigma que este adquiere en contextos urbanos al ser relacionado con drogas y estupefacientes, se aborda en este punto una discusión entorno a la relación droga-cultura, discusión vital para comprender el significado que tiene el yagé en su contexto originario y como se transforma en un contexto urbano.

El tercer momento describe la forma en la que se realiza el ritual. Incluyendo una narración corta sobre la pinta (momento entre el yagé y el individuo). Por último, se presentan las conclusiones acerca del consumo urbano del yagé y de las motivaciones y sentidos que establecen quienes participan del ritual.

¿QUÉ ES EL YAGÉ?

El yagé es una planta sagrada utilizada por los pueblos amazónicos de Brasil, Perú, Ecuador y Colombia. El científico norteamericano Richard Evans Schultes fue el primero en realizar una clasificación sistemática de las diferentes plantas alucinógenas presentes en la amazonia colombiana, El bejuco del alma es una de las obras pioneras en el estudio de esta planta que configura la vida de diferentes pueblos indígenas en la amazonia, como “la palabra quechua es ayahuasca, que significa “liana del alma”” (Schultes, 1992, pág. 22). Yagé, ayahuasca, capi, son diferentes nombres para la preparación que se hace mezclando el bejuco *Banisteropsis caapi* (Malpighiaceae) con las hojas del arbusto conocido como “chacrana o chagropanga” del género *Psychotria*:

El yagé es una bebida preparada especialmente con una planta endémica del piedemonte amazónico, conocida científicamente como *Banisteropsis caapi* (Malpighiaceae) la cual tiene una sustancia alcaloide conocida como dimetil triptamina, la cual al ingerirse por el ser humano, actúa en los neurotransmisores, de manera especial, como lo ha anotado Jordi Riba, sobre el sector del cerebro en donde reside la memoria antigua. Para que este principio sea activo se combina con otras plantas, entre ellas la más conocida como chacruna, la cual contiene el IMAO, que libera el principio DMT. (Ronderos & Iglesias, 2003, pág. 65)

La preparación del yagé varía de un lugar a otro y se deben tener ciertas precauciones para que este dé una buena “pinta” (visión), debe estar retirado - según explica el Taita Robert- de donde la gente pise, de igual modo debe estar retirado de mujeres con la menstruación y mientras más profundo se interne en el bosque es más fuerte. Él cuenta que hace tiempo era frecuente tomar yagé silvestre, pero con los años ha cambiado y es cada vez más común la práctica de cultivar el yagé, sin embargo, hace hincapié en que el yagé de la selva es más fuerte y más curativo, “anteriormente se tomaba silvestre, ese es más bravo, más puro, más fuerte.”

Uno de los lugares en el que se cocina el yagé se encuentra a pocos kilómetros de Mocoa, hay allí algunos arbustos de chacruna y alrededor de varios árboles crece la enredadera o bejuco del yagé. Robert se encarga de cortar, macerar, cocinar y mezclar adecuadamente el bejuco con la chacruna. Allí se encuentran las ollas, la chacruna y el bejuco, además, hay una parte destinada para macerar el último, nadie puede entrar sin limpiarse los zapatos, ni puede pisar el yagé, ya que este debe tratarse de la mejor manera posible para que, según

Robert, “*dé buena pinta y no se moleste*”. Primero, se corta el bejuco en pedazos iguales, se lava con agua y luego se golpea con un mazo hasta que el bejuco suelte toda la corteza y sólo quede el corazón de éste, se pasa el bejuco a la olla y se prepara bajo un estricto control de temperatura y tiempo, por último, el líquido que destila el bejuco, se mezcla con la chacruna y se cocina de nuevo, el resultado es el brebaje que produce la pinta, listo para iniciar el ritual.



*Ilustración 1*Imagen 1. Maceración del bejuco. Julio de 2013

En la preparación del yagé influyen su espesura, el tiempo de preparación, el lugar de preparación, las personas que lo cocinan, el canto chamánico y, eventualmente, su mezcla con otro tipo de yagé.

A medida que maceramos el Taita Robert y Alexandra nos cuentan historias del yagé y poco a poco se dibujan en nuestras mentes diferentes imágenes de esta gran planta; de los relatos escapan imágenes fantásticas, desde chamanes que se convierten en jaguares hasta los espíritus del fuego, el viento, el agua y la tierra que curan sabiamente, colores inimaginados, espacios más propios de la ficción que de la realidad y entre uno y otro relato se aclara cómo el yagé puede manifestarse de muchas maneras, pero que ante todo es un misterio y, como todo enigma, no tiene rostro, ni forma, ni color, ni espacio, ni tiempo, sólo fugazmente se intuye su naturaleza, en los relatos es incluso tan caprichoso como en la pinta: inenarrable, inasible, incomprensible.

- Venga Taita, y entonces... ¿Qué es el yagé?
- Es un remedio, una medicina sagrada, pero, él tiene su espíritu, a veces se le manifiesta a uno en unos indiecitos, el amo del yagé, el espíritu del yagé es un indiecito, él es el que le enseña a uno a conocer de plantas y muchas cosas, lo lleva por el monte y le va enseñando explicando cómo hacer las cosas, esa es la esencia de él, del espíritu del yagé, es una planta muy misteriosa.(robert, 2013)

A la pregunta por el origen del yagé el Taita Robert cuenta que escuchó del Taita Querubín, su maestro, que el yagé era un cabello de Jesús que se le había caído mientras paseaba por la selva. En una entrevista realizada en Buenavista-Putumayo en 1994 por la organización ecológica, el Abuelo Francisco Piaguaje, relata de manera similar el origen del yagé:

“En sueños se dieron cuenta los abuelos que el yagé era bueno y empezaron a tomarlo. Ellos vieron cuando a Jesús se le cayeron unos cabellos y de ahí nació esta plantica, por eso es muy bueno para todo, no es cualquier bejuco como otras plantas”(visión chamánica: 2000,3).

En esta historia sobre los orígenes de la planta hay

una influencia bastante marcada de las creencias cristianas, incluso en un hombre Siona como el abuelo Francisco, quien ha dedicado gran parte de su vida a dar yagé.

Por otra parte, un relato acerca del origen del yagé netamente indígena puede encontrarse en Richard Evans:

La imaginería de los tukanos tiene un sorprendente mito relacionado con el caapi o yajé. El río es un hombre cuyos pies están en la boca del río; sus brazos extendidos representan a los afluentes y su cabeza es la fuente. El hombre agita su flotante cabellera, de las que se desprenden las hojas del bejuco del yagé. Al caer al río, las hojas se convierten en peces (Schultes, 1992, pág. 21).

Para los pueblos de la Amazonía que utilizan el yagé este se convierte en un elemento vital para su cultura y sus tradiciones; se utiliza para solucionar conflictos, como medio de comunicación con los espíritus de los antepasados y de la selva, sustentar formas organizativas, curar enfermedades, relacionarse con el medio ambiente, es decir, el yagé configura las relaciones sociales al interior de la tribu, con otras tribus y con la naturaleza. El mito relacionado con el yagé y los ritos que éste posibilita se convierten en estructuras cognoscitivas y comunicativas que sirven de sustento y reproducción a la cultura:

En los pueblos primigenios el yagé como “remedio” ha propiciado formas de comunicación y conciencia humana y conocimiento altamente integradas con la naturaleza. Los mitos los recrean y reelaboran en cada rito, pero también los consejos prácticos para la vida, para resolver conflictos emocionales, del alma entre los integrantes de la comunidad, para la suerte y ver el futuro, la adivinación, para viajar a otros mundos y en estos encontrar a los antecesores y los abuelos para recibir sus consejos y muy especialmente, para encontrar las causas de las enfermedades y los remedios a través de las plantas específicas que se requieren para curarla. (Ríos, 2005, pág. 36)

LA RELACIÓN CULTURA-DROGA PARA LA COMPRENSIÓN DEL YAGÉ COMO UN ENTEÓGENO

Uno de los principales obstáculos que señala la Mama Alexandra para el consumo del yagé en las ciudades, es la consideración generalizada como droga, una palabra que en nuestro país contiene un estigma relacionado con el narcotráfico, la financiación de grupos armados ilegales y la violencia. Además, el yagé encuentra resistencia en posturas religiosas tradicionales que ligan esta planta a la brujería, la hechicería y lo demoniaco, postura heredada de siglos de dominación hispánica y de la ceguera del catolicismo ante la diversidad cultural latinoamericana. Sin embargo, un acercamiento al concepto de droga aclara su inadecuación para el yagé. En Colombia la ley 30 de 1986 en el artículo 2 define droga, estupefaciente, medicamento y psicotrópico de la siguiente manera:

a) Droga: Es toda sustancia que introducida en el organismo vivo modifica sus funciones fisiológicas.

b) Estupefaciente: Es la droga no prescrita médicamente, que actúa sobre el sistema nervioso central produciendo dependencia.

c) Medicamento: Es toda droga producida o elaborada en forma farmacéutica reconocida que se utiliza para la prevención, diagnóstico, tratamiento, curación o rehabilitación de las enfermedades de los seres vivos.

d) Psicotrópico: Es la droga que actúa sobre el sistema nervioso central produciendo efectos neuro-psico-fisiológicos. La anterior definición clasifica la ayahuasca como droga y psicotrópico. Sin embargo, su uso como medicina tradicional es innegable y su no reconocimiento como medicamento depende de intereses políticos y económicos, es decir, por no ser reconocido farmacéuticamente no se puede clasificar

como medicamento, aun así las personas recurren a él para curar innumerables enfermedades. Ahora bien, es necesario ampliar la conceptualización sobre la droga y dirigirla hacia sus usos sociales, así como el uso de plantas y sustancias psicoactivas, ya sea como formas de conocimiento alternativas, usos medicinales o recreativos, en la medida en que es el contexto social quien constituye los diferentes usos de las drogas. Tal como Andrés Góngora citando a Simoes y Becker presenta una definición más amplia del término:

Una definición estrictamente técnica de la palabra “droga” sería ‘(...) cualquier sustancia que, en contraste con los alimentos, no es asimilada de inmediato como medio de renovación y conservación por el organismo, pero es capaz de desencadenar en el cuerpo una reacción tanto somática como psíquica de intensidad variable’. (Simoes, 2008:14). El término ‘psicoactivo’ es usado en el ámbito científico para definir un extenso rango de sustancias que producen cambios de humor y modifican el estado de consciencia de las personas. No obstante, la definición de una sustancia como droga o medicamento, depende menos de sus propiedades farmacológicas y más de la manera en que el Estado (en sus distintas facetas) decide lidiar con ella. (Góngora, 2012, pág. 153)

Entonces, una droga se clasifica como tal por razones políticas y culturales. Especialmente en el problemático caso colombiano, la guerra frontal que el Estado ha declarado a las drogas ha potenciado la confusión existente hoy y ha hecho que los componentes de algunas plantas psicotrópicas “como el yagé” sean consideradas como sustancias para combatir en el marco de la lucha antidrogas, lo que conlleva a un desprestigio y a una creciente desvalorización del ritual del yagé:

Varias razones pueden aducirse para esta especie de ‘clandestinidad’ en la que se practica el yagé en el medio urbano: antiguos prejuicios de satanización de los rituales indígenas, que reaparecen y se reproducen en los imaginarios populares y religiosos; la indefinición y ambigüedad de su estatus, entre si es una práctica médica o una práctica espiritual-religiosa; su limbo jurídico,

aunque se consagran como derecho constitucional las prácticas propias de las culturas étnicas, su medicina no está reglamentada ni incorporada al conjunto constitucional, y en consecuencia, es ignorada por las autoridades del campo de la salud. También la política norteamericana de ‘guerra de las drogas’, adoptada por los gobiernos locales, enrarece el ambiente e impone factores de interdicción para los principios activos de *Banisteriopsis caapi* y *Diplopteris cabrerana*-plantas componentes del brebaje-, incluidos dentro de la lista de sustancias estupefacientes del Departamento de Estado de EE.UU.(Díaz Mayorga, 2011, pág. 307)

En diferentes países del mundo las drogas han servido como referentes de identidad. En esta discusión no se debe perder de vista que nuestro país es uno de ellos; el café por muchos años fue el eje de toda nuestra actividad económica y eferente cultural de una región entera; en Paraguay y otros países del cono sur el mate ha cumplido dicho papel. Cabe recordar que el mate era ilegal y considerado maligno durante la colonia y gracias a un mito que sostenía que Santo Tomas se había aparecido para bendecir el mate, éste se empezó a consumir masivamente y sin problemas (Folgar, Leticia: 2002,34). Los usos culturales de una droga son en últimas quienes liberan su poder destructor o encausan y dirigen su poder constructor, todas las sociedades humanas han hecho uso de las drogas y las sustancias psicoactivas de diferentes modos. Las drogas entonces, más que un demonio culpable del terrorismo en sí mismas, como se ha querido ver en este país, pueden verse como mediadoras en todo tipo de formas de socialización:

Las drogas desde diversos enfoques teóricos tratadas como un “mediador”, no se pueden entonces circunscribir tan solo al ámbito de la mediación con los seres sobrenaturales, con las fuerzas cósmicas o con lo trascendental, ya que en múltiples circunstancias su uso nos remite a una función de mediación para la acción, en un dispositivo de socialización, protesta, segregación o vinculación entre los actores sociales. De igual forma, la interacción con lo sobrenatural implica también una relación con la vida cotidiana, aunque el análisis implique su tratamiento en diversos planos.

Así, en sociedades tradicionales con las más variadas creencias, las drogas se han visto como un camino en la construcción del conocimiento, tanto en el plano de lo filosófico como en las prácticas curativas o en las relaciones hombre-medio ambiente. (Quiceno, García, & Salazar, 2001)

En cuanto al caso de la ayahuasca, que ha servido como eje articulador en la vida de diferentes pueblos de la Amazonía y ha dado nacimiento a nuevas formas de religiosidad por fuera de contextos indígenas, como es el caso de la religión del Santo Daime en Brasil, hoy con miles de seguidores en Latinoamérica y los Estados Unidos. Este uso especial de la ayahuasca como planta que permite vivir la espiritualidad, la aparta de la clasificación occidental de “droga”.

Una comprensión más adecuada sobre la naturaleza y el uso cultural de esta planta se da bajo el concepto de enteógeno, desarrollado por la etnofarmacognosia, rama de la antropología cultural dedicada al estudio de la importancia cultural y cognitiva de los enteógenos o plantas sagradas. Josep Ma. Ferigla aclara este término:

Permítanme aclarar el sentido del nuevo neologismo que estoy utilizando en mi expresión: enteógenos. Este término, que muchos investigadores ya conocen, fue propuesto en el año 1979 por un pequeño grupo de científicos formado por los filósofos Carl Ruck y Danne Staples, por el etnomicólogo Robert Gordon Wasson, y los etnobotánicos Jeremy Bigwood y Jonathan Ott. El término se está difundiendo de manera rápida entre los especialistas y en la actualidad ya hay abundante bibliografía donde aparece este neologismo. La etimología de enteógeno deriva del griego clásico y viene a significar ‘que genera dios dentro de mí’ o más libremente ‘dios en mí’. La matriz de este término es Theus (dios) y gen (que genera o despierta), y ya era usado en el mundo helénico para describir la inspiración poética o profética y para describir el estado de catarsis sagrada producida por el consumo de plantas psicotrópicas, práctica que estuvo vigente en la Grecia clásica durante más de 2000 años. (Ferigla, 1999, pág. 241)

Este concepto dota a la ayahuasca de un significado cultural más acorde con los usos y el significado de los pueblos indígenas de la Amazonía. Además, la separa del problemático marco de conceptualización occidental que podría caracterizarla como “droga”.

EL RITUAL

El lugar en el que Robert y Alexandra realizan el ritual se encuentra en Montenegro, es un kiosco grande en el que caben muchas personas. En una esquina del kiosco nos llaman a todos para dar comienzo al ritual. Detrás de la mesa en la que está el yagé hay una oración al señor de los milagros y una imagen suya, en la mesa están la wayra (son las hojas que acompañan el canto chamánico que hace el taita cuando está sanando), el chondúr (es un pequeño tubérculo que se emplea cuando está iniciando o finalizando el yagé, se aplica soplando en dirección a los pacientes o hacia la wayra para sanar), la biblia abierta en los Salmos, varias velas encendidas y por supuesto el yagé que se encuentra en un recipiente rojo muy grande, de allí se vierte a una jarra mucho más pequeña. El Taita Robert y Alexandra saludan a las personas presentes y abren un espacio para responder, de la forma más clara posible, las preguntas que le surgen a las personas sobre el yagé y su consumo.

-¿y eso no es adictivo? ¿es verdad que uno puede morirse?, pregunta una de las presentes.

- hay personas que piensan que el yagé es adictivo, yo le digo a usted que no es adictivo, es que inclusive nosotros los que llevamos unos añitos tomando yagé o dando yagé todavía hacemos feo cuando lo estamos tomando porque es amargo (risas)... o si es dulce pues al final va bajando como amarguito, entonces no es fácil que uno se vuelva adicto, pero si esto fuera medio adictivo, pues mucho mejor sería, porque este remedio lo único que hace es llevarlo a uno a vivir bien,

pensar bonito y a querer hacer las cosas bien y mejor, entonces qué bonito sería, pero no es así. Por otro lado, si usted toma yagé con una persona que no sepa hacerlo puede existir el riesgo de morir, hay personas que dan yagé sin experiencia y lo mezclan con otras cosas para hacerlo rendir, lastimosamente hay personas inescrupulosas que lo hacen irresponsablemente y sin conocimiento, hay que saber que quien da yagé es una persona que hace la tarea de compartir esta medicina sagrada y no lo da porque sí, que quien lo da lo da porque tiene la experiencia, porque tiene una trayectoria y porque ha tenido que aprender bastante. (Alexandra, 2013)



Imagen 2. Preparativos para el ritual. Junio de 2013

El Taita y la Mama cantan el yagé y danzan, el canto es parte fundamental de la ceremonia como protección para ellos y para las personas que toman, después de cantar el yagé, las personas lo toman y cada quien busca un lugar para vivir su pinta, para vivir su proceso.

LA PINTA:

La pinta es un momento absolutamente personal, para vivirla bien hay que saber adentrarse. la pinta es un momento entre el yagé y el individuo, allí toda la atención debe estar focalizada en el proceso que se vive, es diferente para cada quien, la cercanía con los demás puede desviar la atención hacia pintas ajenas, la recomendación es no desviarse, no sólo por la intimidad que requiere este momento, sino, porque, según el Taita y la Mama, puede haber complicaciones si se interviene en una pinta ajena. La energía de todas las personas del lugar está conectada con quien/quienes guían la ceremonia, desde su lugar el Taita encargado vigila a cada una de las personas, él sabe en qué momento intervenir si la ocasión lo amerita, desde el silencio observa detenidamente la forma en la que cada quien vive la pinta y de vez en cuando interviene, para dirigirla, hacerla más fuerte o debilitarla. Sin embargo, no es él quien decide, es el yagé quien designa qué debe enseñar o entregar a cada persona, él es sólo un intermediario, a lo sumo, un mediador o traductor.

Cada pinta tiene su manifestación propia, no hay pinta igual, ni siquiera cuando se toman varias totumas en la misma noche, la pinta es caprichosa, decide su intensidad, qué debe aprender cada quien, qué debe sanar, a dónde debe ir. Para intentar dirigir la pinta se necesita de un autocontrol poco común, la pinta te enfrenta contigo mismo, con tus miedos, tus más profundos temores, traumas y sentimientos ocultos, no hay un solo rincón de la persona que escape a ella, aun cuando no parezca haber relación entre lo que se vive siempre hay un sentido profundo, una enseñanza oculta, algo que se debía comprender hace tiempo, algo que debía enfrentarse y ser superado, pero que por diferentes razones no había podido salir a flote.

La gran inmensidad que somos, aquel vasto universo de significados y símbolos de los que nos componemos emerge desde lo más profundo del ser, miles de voces llegan de diferentes lugares, la noción de realidad se pierde en algunas ocasiones, a veces incluso sucede una despersonalización, no se sabe dónde es el arriba y el abajo, el pasado, el presente y el futuro son un solo momento que parece eterno.

Los sentidos pierden las coordenadas, algo que se le asemeja puede ser ese extraño fenómeno de la sinestesia, aquella capacidad de saborear los colores, y ver los sonidos; la conciencia se expande a niveles desconocidos; la experiencia puede ser fuerte para quien no está abierto a ella pero profundamente renovadora a quien se entrega en los brazos de la irracionalidad, en últimas la irracionalidad o mejor, otra racionalidad, es la única llave para vivir aquel extraño momento.

LA SANACIÓN O CURACIÓN



Imagen 3. Sanación. Junio de 2013

El momento de la sanación o curación es el último en la ceremonia, en este momento los médicos tradicionales no sólo se reúnen para hablar con las personas acerca de sus vivencias, también las personas que participan intercambian diálogos entre sí, para este momento los Taitas y las mamás se preparan especialmente, los cantos de curación, la wayra, el chondúr, la música, todo se conjuga para dar un cierre adecuado al encuentro espiritual que se ha tenido, Robert y Alexandra combinan sus conocimientos del yagé con sus conocimientos tradicionales sobre el poder curativo de las plantas. Alexandra nos explica este proceso de curación que hace el yagé:

El yagé cura, cura adentro, adentro de uno: el ser. Y cura, como va curando cada órgano se va curando la persona ¿por qué?, no existe una sola enfermedad ni un solo complejo, ni una sola depresión, no existe una sola energía de esas que llevan a una persona a tomar inclusive decisiones no buenas para ella, que no tenga que ver con el estado de la energía que la persona tiene en su cuerpo, y todo eso cuando se acumula demasiado se convierte en enfermedad, todo eso está registrado aquí dentro de los órganos del cuerpo, y cuando empieza a curar usted aquí adentro el cuerpo empieza a mejorar, si una persona sufría por ejemplo de los huesos, o de los músculos, una persona rencorosa, con rabia, sufre el músculo y sufre el corazón, pero entonces en la medida que va curando todo eso, como usted va tomando yagé y va viendo, ¿cierto?, como que va pasando toda esa película, llega un momento en que usted llega hasta el comienzo de su vida, y en la medida en la que usted va sacando todo eso, va empezando a encontrar bienestar, tranquilidad, alegría y eso le proporciona salud, entonces de la misma manera como el yagé está curando y está sacando todas esas enfermedades y esos vicios pues hay que estarse alimentando correctamente y hay que estar cambiando los hábitos, iniciar un compromiso de cambio real.(Alexandra, 2013)

Junto con el yagé suelen haber otras plantas que hacen su aparición en la sanación es el caso del “Saire” o tabaco, este polvo con base en la hoja de tabaco recibe diferentes nombres, dentro de la ceremonia tiene la función de despejar la mente, de *“aclarar las ideas para que la persona mantenga la fuerza que el da el yagé y se mantenga alerta”*(Alexandra, 2013)



Imagen 4. El Saire. Junio de 2013

CONCLUSIONES: SUBJETIVIDADES, SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS ALREDEDOR DEL CONSUMO URBANO DE YAGÉ

En el ámbito urbano podemos identificar claramente algunas motivaciones para el consumo de yagé, así como algunos sentidos alrededor de la práctica:

- a) **Medicina alternativa:** no solo para el cuerpo sino para problemas de orden psicológico.
- b) **Religiosidad:** muchas personas buscan en el yagé una experiencia religiosa, sin abandonar su religión comienzan a explorar el yagé en busca de otras experiencias espirituales más ricas, sin embargo, sus marcos de sentido siguen moviéndose en las creencias tradicionales. Esto incluye no solo a personas que siguen el catolicismo, también a individuos que siguen religiones relacionadas con el esoterismo y la llamada Nueva Era; el sincretismo entre cosmogonías indígenas y católicas empieza a ser recurrente en este caso.

c) Búsqueda espiritual: generación de Identidad y Subjetividad: algunas personas buscan en el yagé la inspiración para trabajos artísticos, expandir sus estados de conciencia para lograr mejorar su atención, creatividad y otras capacidades. asimismo, buscan en el yagé una posibilidad de construir su propia identidad, un encuentro con el yo.

En un contexto urbano el yagé adquiere nuevas significaciones; a pesar de conservar esa conexión espiritual, el yagé pasa de un ámbito colectivo a uno individual (característico de un estilo de vida urbano). Si bien es notorio que las personas que toman yagé generan lazos afectivos entre sí, éste ya no cumple directamente la función de mediador en la solución de conflictos como lo haría en una comunidad indígena, esto debido a que las personas que asisten a los rituales no hacen parte de una tribu, ni se identifican entre sí como una comunidad, su único elemento de relación es el ser consumidores de yagé, esto se puede evidenciar cuando hay ceremonias numerosas, de 50, 80 o hasta 500 personas.

La relación con el medio ambiente se transforma radicalmente, si el yagé en la selva ayuda a cazar, a conseguir comida, a conocer plantas curativas y como medio de comunicación con la naturaleza, en una zona urbana esta posibilidad se anula. Sin embargo, es recurrente que en las pintas aparezcan imágenes sobre la naturaleza y las personas interpreten el consumo de yagé como un acercamiento a la naturaleza, como una especie de retorno, esto es bastante interesante porque posibilita una resignificación de lo indígena, un intercambio cultural que de a poco va minando el

imaginario que la tradición cristiana ha formado en el colombiano promedio, mestizo y católico sobre el mundo indígena.

El Taita o chamán no es ya a la vez un sacerdote, un político, un mago y un médico, él ahora cumple sólo la función de médico y aun cuando con el tiempo las personas que consumen ayahuasca llegan a ver a la Mama o al Taita como un guía espiritual, su imagen sobre él o ella es bastante clara: es un médico tradicional, tanto del alma como del cuerpo. Los taitas (no todos por supuesto), además, ven su trabajo como una profesión que implica ciertos cuidados y requisitos y que busca constantemente la posibilidad de nuevos espacios para expandirse.

El mito sobre el origen del yagé no es quien sostiene el orden imperante como se ve en algunos grupos humanos de la amazonia, la interpretación sobre qué es el yagé no es en la ciudad propia de sabios, o chamanes. En el contexto urbano cada quien entiende al yagé desde su acumulado de conocimientos, desde su acervo cultural, por esto pasa de ser una experiencia colectiva, una cristalización de imaginarios de una comunidad, a una experiencia individual y de interpretación personal. El yagé en un contexto urbano puede ser entendido también como un enteógeno, las personas manifiestan vivir una experiencia espiritual y enriquecedora. Hasta el momento de esta investigación no se registró ningún caso recreativo que no implicara una ceremonia y un acompañamiento de un Taita o Mama experimentados.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexandra, M. (28 de Junio de 2013). El yagé. (J. C. Medina, Entrevistador)
- Díaz Mayorga, R. (enero - Diciembre de 2011). ¿Es posible la institucionalización de la medicina del yagé? *Cultura y drogas*, 16(18), 307-318.
- Ferigla, J. (1999). El peso central de los enteógenos en la dinámica cultural. *Maguaré*(14), 239--263.
- Góngora, A. (2012). Redes, riesgos y drogas: hacia una antropología de las formas de gobierno. *Nuevas antropologías colombianas*, 145-158.
- Quiceno, N., García, A., & Salazar, S. (Enero-Diciembre de 2001). El yagé en la ciudad. Asepectos del ritual del yagé en Medellín. *Cultura y drogas*, 262-280.
- Ríos, A. (2005). Ritos y mitogonías indígenas en torno al yagé. Una reflexión sobre los orígenes de las conciencias humanas. *Cultura y droga*, 10(12), 33-49.
- robert, T. (29 de Junio de 2013). El yagé. (J. C. Medina, Entrevistador)
- Ronderos, J., & Iglesias, S. T. (2003). La presencia cultural del yagé en el eje cafetero. *Novum*, 63-85.
- Schultes, R. (1992). El bejuco del alma.
- weiskopf, J. (2000). ¿A usted le pinta la pinta o la pinta le pinta a usted? *Visión Chamánica*, 34-39.
- Folgar, Leticia. Aportes antropológicos sobre la construcción del tema "drogas". En http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2002/articulo_02.pdf visto el 09 de Agosto de 2013 a las 02:56 p.m